

EL lugar donde siempre despertamos

valentin prieto



Capítulo 1

I

Bienvenida

Trago en mano y chasquido al ritmo,
De cara al escenario y cerca al alcohol.
La barra acobija a los solitarios,
Que nunca les falte el licor,
Que nunca les falte el tabaco,
El vicio abraza fuerte,
Porque el cariño es débil y el contacto ausente.

*

Los vasos danzan a nuestras espaldas,
El tintineo de copas se convierte en eco,
Veo y me ven,
Los solitarios en sus asientos altos,
Los acompañados en sus mesas,
La barra acobija a quienes tienen sueños,
De noches oscuras en 12 compases.

*

El fraseo incesante llena las gargantas,
De humo y bourbon,
El olor del perfume se pierde en la sala,

Se mezcla con tabaco y madera,
Los acompañados en sus mesas,
Chasquean los dedos,
Disfrutan del solfeo de metales dorados.

*

En la barra existimos los desamparados,
Como hermanos somos, aunque distintos,
Llegamos por el mismo camino,
Nadando sobre los sueños oníricos,
De los acompañados en sus mesas.
No se juzga a nadie,
Somos extraños en la noche.

II

Las cuatro de al lado

Veo en el ambiente viciado, palabras de colores vivos,
Se proyectan como en una vieja función de sábado por la noche.
Veo entre las notas, veo a través de ellas,
Susurran un ritmo, un ritmo casi imperceptible,
Y con él se congregan las sombras.

*

Un tenue vaivén de figuras,
Se agrupan y se disuelven en la densa niebla.
El éter ya está en nuestras cabezas,
El ichor está en nuestras venas,
Los dioses de la noche nos han tomado desprevenidos.

*

Las veo entrar por la pequeña puerta de madera sin barnizar,
Eran cuatro y a la vez una sola.
Ya todo en retrospectiva,
La fotografía fue tomada,
La atención les pertenecía.

*

Su mesa aguardaba indecisa,
Temblaba y se reía,
Era la envidia de sus hermanas.
Cualquier persona en otro lugar,
Pero los ángeles en ella.

*

Las horas volvieron a caminar,
El ritmo recobró el pulso,
Todos vivos y sin sueños,
En las noches más oscuras,
Nos sumimos en el vicio.

*

El silencio se hizo presente.
La melodía se disolvía,
En el tenue aire de gris ceniza,
Los sentidos eran eco en nuestras almas.
Veíamos a los ángeles hablar.

*

Todo se hizo negro,
En el campo más oscuro,
Solo una luz brillante,
Altiya, que de una mesa resplandecía,
Envidia de las estrellas.

*

Las sombras se meneaban,
En pequeñas sillas se sostenían,
Todos sus sentidos perdidos,
Entregadas al ritmo,
Veían a los ángeles hablar.

*

Por un momento creímos en la esperanza,
De no precipitarnos al ominoso vacío,
En el aire nació el remolino,
Que nos arrastró alto por sobre nuestra existencia.

Veíamos a los ángeles bailar.

III

El último suspiro

Por mucho tiempo he anhelado,
Recordar mi destino,
¿Cómo pude olvidarlo? Si,
Guiado por un río ambarino,
Lo tuve al lado por un segundo.

*

Todo el contexto quedo sumido,
En frases de poco contenido,
Para mi es la sátira de Quevedo,
Tan aguda y odiosa,
Que mis sentidos se arrastran por el suelo.

*

Bastó buscar en mis bolsillos,
Siempre un pozo profundo,
Para poder resarcir al arquitecto,
Que con vidrio erigía a Kefren,
Detrás de un gran barra de pino.

*

En mis entrañas se arrastraba endemoniada,
Una monstruosidad, hija de la noche,
Que velaba por todos mis pecados,
Que aborrecía la conducta,
Y suplicaba por la anarquía.

*

Se desvanecieron todas las sombras,
Ignotas, tenues, transitorias,
Con las que una vez tuve afinidad.
En el pináculo de mi ruina,
Coroné otra noche tormentosa.

*

Respiro un aire limpio,
Un olor a lluvia y hojas,
Si mi alma se extiende como el lienzo,
Espero que quede manchada,
Porque no acepto la pureza.

*

Hipnos abre la puerta del coche,
Que me conducirá al averno,
Sueño con la música melancólica,
Los vasos que tiñen y las sillas que chocan,
Espero volver a abrir mis ojos en la oscuridad.

